



REVISTA DE ANTROPOLOGÍA IBEROAMERICANA

ESTIMADO LECTOR/A:

GRACIAS POR DESCARGAR ESTE ARTÍCULO. EL TEXTO QUE ESTÁ A PUNTO DE CONSULTAR ES DE ACCESO LIBRE Y GRATUITO GRACIAS AL TRABAJO Y LA COLABORACIÓN DESINTERESADA DE UN AMPLIO COLECTIVO DE PROFESIONALES.

USTED PUEDE AYUDARNOS A INCREMENTAR LA CALIDAD Y A MANTENER LA LIBRE DIFUSIÓN DE LOS CONTENIDOS DE ESTA REVISTA A TRAVÉS DE SU INSCRIPCIÓN A LA ASOCIACIÓN AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

La asociación a AIBR tiene un coste mínimo al año, y le proporcionará las siguientes ventajas y privilegios:

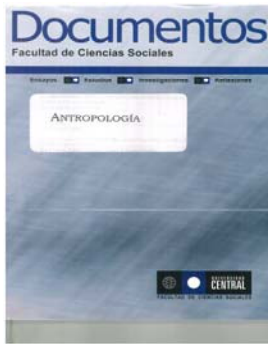
1. Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales), así como todas las novedades relativas al funcionamiento de la asociación.
2. Recibir en su domicilio, a precio especial o de forma gratuita, cuantas publicaciones adicionales edite la asociación.
3. Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.
4. Recibir el boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.
5. Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades. En este momento, existen los siguientes acuerdos:
 - o Reducción de un 20% en el precio de todos los libros publicados por la editorial MELUSINA.
 - o Reducción de un 20% en el precio de todos los libros publicados por la editorial SEPHA.
 - o Reducción de un 30% en el precio de todos los libros publicados por la editorial GRAN VÍA.
 - o Derecho a cuota reducida en los congresos trianuales de la FAAEE (España) y a los bianuales de la Sociedad Española de Antropología Aplicada.
 - o Derecho a cuota reducida en los congresos la IUAES.
6. Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 5.000 antropólogos suscritos a la revista.
7. Cuenta de correo electrónico ilimitada de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.
8. Espacio para web personal de la forma [http://www.aibr.org/\(directorio\)/\(nombre\)](http://www.aibr.org/(directorio)/(nombre)) y cuenta propia de ftp.
9. Acceso con clave a todos los documentos de la Intranet de socios de AIBR, incluida la consulta a artículos en proceso de evaluación de la revista AIBR.
10. Promoción gratuita a través de la revista (banner rotativo y reseña) de aquellos eventos, congresos, conferencias o cursos en los que usted forme parte del comité organizador.
11. Opción a formar parte como evaluador de los artículos recibidos por la revista.

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: Hasta diciembre de 2008, la cuota única anual es de 32 (euros). Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

PARA HACERSE SOCIO DE AIBR, POR FAVOR, CONSULTE LA SIGUIENTE DIRECCIÓN:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

Recensión crítica



Serie Documentos N°2 - Investigaciones en Antropología Urbana.
Escuela de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales -
Universidad Central de Chile.

Año 2007

118 páginas.

Disponible en: www.cultura-urbana.cl

Verónica Tapia Barría. Antropóloga Social, Universidad de Chile. E-mail: veronicatapiabarría@gmail.com

Una de las características principales del desarrollo de la investigación antropológica urbana en Chile es justamente el hecho de constituirse como un espacio en construcción, que obedece más bien a un conjunto de esfuerzos independientes que a la formulación de programas de investigación formales. Dichos esfuerzos son mayormente protagonizados por investigadores jóvenes, que desde sus particulares ópticas y objetos de interés han ido perfilando el carácter de lo que podríamos denominar antropología urbana chilena.

Es en el marco del trabajo de estas nuevas generaciones que se comprende la relevancia de la publicación de los cuatro artículos que componen el número especial de la Serie Documentos de la Universidad Central, que si bien en un primer momento pareciera ser una reunión desarticulada de las reflexiones de un grupo dispar de investigadores, al finalizar la lectura en su totalidad se aprecia una línea argumentativa común que se relaciona directamente con el panorama de la antropología urbana chilena mencionado anteriormente.

Es así como nos situamos primeramente en el artículo “La Ciudad Etnografiable: El Problema del Objeto en Londres, Chicago y Chile” de Walter Imilan, donde el tema central de discusión es la capacidad y validez de la etnografía como herramienta para la investigación urbana o -en palabras del autor- la construcción de la ciudad como objeto de la etnografía.

La pregunta inicial sobre la etnografía atañe a un cuestionamiento transversal sobre las posibilidades y alcances de la investigación urbana, investigación urbana que no solo entregue descripciones, sino que sea capaz de generar explicaciones o, al menos, discusiones teóricas de mayor alcance o posibilidades de análisis generalizador. Este argumento ha sido muchas veces esbozado con no pocas notas de amargura sobre todo en ámbitos académicos, es por ello que el texto de Imilan resulta provocador ya que a través de un acucioso recorrido del uso de la etnografía en distintos contextos nos muestra como dicha herramienta ha sido fundamental para el desarrollo de la antropología urbana y que al fin y al cabo su capacidad de análisis depende del programa de estudio que se plantee: la herramienta es la misma, es el objeto de investigación el que varía de

acuerdo a los interrogantes que se intentan responder, interrogantes que obedecen a contextos políticos, sociales y económicos específicos.

Es así como se inicia el recorrido en la ciudad de Londres de la segunda mitad del siglo XIX, cuando nacía un nuevo tipo de cultura basada en una sociedad capitalista industrial. Una ciudad partida en mitades, por una parte el Oeste del lujo y el éxito y, por otra, un Este de obreros, hacinamiento, pobreza y enfermedades. Pero el Este es Este cuando surge como un problema, este espacio de la ciudad existe en tanto se convierte para las autoridades en foco de urgencia sanitaria, social e incluso moral, y es recién ahí cuando se plantea la necesidad de abordarlo y conocerlo. En otras palabras: la ciudad del este como objeto de estudio surge en tanto amenaza la estabilidad de la ciudad civilizada.

Es en este contexto que surge el primer intento de considerar la ciudad como objeto de estudio antropológico, de la necesidad de comprender la diversidad que ella contiene y de generar instrumentos para llevar a cabo dicha misión. El trabajo de Mayhew detallado en el artículo nos grafica los primeros intentos sistemáticos del uso de la etnografía para poder comprender la complejidad de la ciudad moderna, evitando sesgos de tipo moral o ético.

La segunda estación del recorrido se detiene en Chicago de principios del siglo XX, una ciudad en ebullición e imagen plena de la modernidad, destino de miles de migrantes en busca del sueño americano, contexto que nos explica la preocupación por el conflicto social que asume como parte de su programa la Universidad de Chicago, y específicamente la Escuela de Sociología. La herramienta para abordar la ciudad sigue siendo la etnografía, el introducirse en los barrios, interactuar con los habitantes y lograr obtener la voz de los propios actores, pero esta vez existe también una pretensión y un esfuerzo en pos de generar categorías que permitan comprender la organización social de la ciudad como una totalidad, es decir, intentar teorizar sobre la ciudad a partir de la etnografía como una unidad en si misma. Pero el artículo nos deja ver algo más allá, el hecho de que esta teorización y el trabajo general de la Escuela de Chicago contribuyó a la construcción del imaginario de cómo debía ser la vida social en una gran ciudad.

Es en la tercera estación del recorrido donde se vislumbra el eje que articula los cuatro trabajos expuestos en esta serie documental. Dicha estación se refiere a la particularidad de la investigación urbana realizada en Chile, específicamente Santiago, en las últimas décadas. A nivel latinoamericano, la investigación antropológica urbana ciertamente tiene como referente la escuela norteamericana y el objeto de estudio al menos en el caso de Argentina y México ha estado centrado fuertemente en la marginalidad, tal como es el caso de Londres y Chicago.

Pero en Chile el asunto es diferente. Coincidimos plenamente con Imilan en que el espacio de la investigación urbana en Chile es un espacio en construcción y, por lo tanto, la diversidad de temáticas que se abordan en los artículos aquí presentados refleja justamente aquel panorama. No es casualidad que las palabras iniciales de esta reseña sean tomadas del artículo de Imilan, en el sentido de que la línea argumentativa que hace coherente a los cuatro artículos tiene que ver con el reflejo de los esfuerzos de investigadores jóvenes por avanzar en las temáticas urbanas de acuerdo a sus particularidades objetos de interés.

En una mirada general, de acuerdo a Milan, la antropología en Santiago y en Chile ha estado marcada por el interés y nostalgia de la "comunidad perdida" durante el avance de la modernidad, aquella comunidad perdida marcada por las interacciones cara a cara, el conocimiento mutuo y los lazos fraternos entre los habitantes, aspectos que toman forma en el concepto de "barrio". El barrio como aquel receptáculo de lazos de identidad y pertenencia, una especie de trinchera que se resiste a la desarticulación que significa la ciudad moderna es objeto de etnografías llevadas a cabo por uno de los programas de estudios chilenos más relevantes en relación a la ciudad. Nuevamente la herramienta es la misma, pero el objeto se transmuta y esta vez se centra en los estudios sobre los barrios, dejando fuera la discusión sobre las ventajas y atractivos que podría tener el anonimato, la libertad y la reestructuración continua de las relaciones sociales en la vida social de la ciudad.

Como contrapunto, existiría una nueva tendencia centrada en indagar en la descomposición de la vida comunitaria, pero desde la óptica de los conflictos urbanos, es decir, utilizar la etnografía para dar cuenta de los múltiples procesos que determinan y configuran la mencionada desestructuración.

Al finalizar el recorrido por los distintos objetos que ha tenido la etnografía, consecuencia de contextos específicos, el autor hace una reflexión no menos relevante: el rol preponderante de la práctica científica-antropológica etnográfica como representación y construcción de la ciudad.

En coherencia con la importancia de la etnografía en la investigación urbana, el segundo artículo contenido en esta serie es un notable ejercicio etnográfico de uno de los fenómenos más relevantes que se desarrollan a escala global, a saber, el fenómeno de la migración. A diferencia de la enorme magnitud que tiene la migración especialmente en Europa, resulta especialmente interesante investigar sobre las particularidades de este fenómeno, pero a nivel latinoamericano. Así, el artículo de Alejandro Garcés "Entre Lugares y Espacios Desbordados: Formaciones Urbanas de la Migración Peruana en Santiago de Chile" es un importante ejemplo de esta nueva generación de investigadores, que indagan sobre temáticas nacionales, pero con una perspectiva global y conceptos que buscan ir más allá de las particularidades del caso de estudio.

El artículo parte sobre la base de que lo urbano condiciona la inserción de los migrantes, al mismo tiempo que los grupos de migrantes transforman el espacio urbano. Ahora bien, el cómo sucede aquello es lo que busca responder el artículo, específicamente en el caso de los peruanos en Chile. Para responder a dicha pregunta, el autor se sirve de una acuciosa etnografía, donde los relatos de los actores otorgan gran riqueza al texto y grafican pedagógicamente los elementos más teóricos expuestos.

Retomando y criticando los modelos de la Escuela de Chicago en relación al crecimiento de la ciudad, el autor postula que más que una continua agregación de áreas concéntricas a medida que crece la ciudad y en relación a ello un área específica donde se ubican los migrantes, y más que un modelo del movimiento rígido de los migrantes entre un origen y un destino, existen espacios urbanos que por las actividades, simbolismos y funciones que le otorgan los extranjeros –en este caso peruanos- se configuran como nodos de migración.

En Santiago de Chile, dicho nodo de migración es el centro de la ciudad, escenario y espacio público por antonomasia, espacio que se ha transformado y ha dejado visible a un nuevo actor que en

sus acciones y dinámicas exige ser partícipe de aquel espacio público. Específicamente, en el centro de Santiago encontramos lugares y espacios desbordados por la dinámica propia del fenómeno de los migrantes peruanos, dichos espacios serían la calle y los espacios semi-públicos.

El concepto interesante en este artículo es justamente el de *desborde*, que en el caso de la calle implica que ésta adquiere nuevas funcionalidades, características, usos y significaciones relacionadas con la particular apropiación que hacen de ellas los grupos de emigrantes. La calle es un espacio de encuentro de los extranjeros, un lugar donde se articulan las redes esenciales para la reproducción económica y social del grupo y también espacio donde se escenifican ciertas tradiciones.

Los espacios semi-públicos, por su parte, implica la concentración de actividades económicas de los inmigrantes en un espacio determinado, lo cual se explica por las necesidades propias de los inmigrantes, pero también por causas más estructurales, como por ejemplo, las condiciones precarias de trabajo que ofrece el país receptor.

De este modo, estos espacios desbordados son espacios urbanos que actúan como soporte material y urbano de una dinámica social transnacional, es un espacio de apropiación discursiva y escenario de prácticas específicas y circunscritas territorialmente por los migrantes: el centro de Santiago entonces se desborda, se articulan nuevas dinámicas y nuevas significaciones vinculadas a los migrantes peruanos, configurándose en conjunto una nueva territorialidad.

La discusión sobre el espacio público que hemos visto en el caso de los peruanos en Chile se vuelve a levantar en el artículo "Hegemonía en los Espacios Públicos: El Problema de la Inseguridad Urbana. Apuntes para una Investigación" de Miguel Pérez Ahumada. Si el espacio público es el espacio del anonimato y también de la expresión y acción de los diferentes agentes de la ciudad ¿Qué es lo que determina los actores y prácticas legítimas para un espacio público determinado?

El artículo de M. Pérez se cuestiona aquello, pero desde la perspectiva de la seguridad ciudadana y la hegemonía, es decir, ¿De qué manera el discurso hegemónico sobre la inseguridad de la ciudad afecta la noción de los espacios públicos por parte de la ciudadanía y, en consecuencia, condiciona comportamientos?

Dicha pregunta no busca ser respondida, pues el artículo no tiene mayor pretensión que presentar una discusión teórica y plantear conceptos que, a juicio del autor, son relevantes a la hora de plantear una investigación sobre el problema de la inseguridad urbana. En otras palabras, podríamos decir que este artículo funciona idealmente a modo de un marco teórico-conceptual básico para una investigación sobre inseguridad, siendo bastante acucioso y detallista en la revisión histórica y teórica de los conceptos.

El primer concepto es el de espacio público, el cual es analizado desde la conceptualización griega, pasando por la aproximación moderna, posmoderna y la visión particular que entrega la antropología, pero que en resumen es entendido como un espacio de expresión y ejercicio del poder así como del reconocimiento de la alteridad en las relaciones sociales.

La pregunta es por la forma en que el problema de la seguridad ciudadana como discurso hegemónico condiciona la forma de significación y uso de los espacios públicos. Para ello el autor hace una exhaustiva revisión del problema de la inseguridad urbana destacando el hecho de que

dicho discurso tiene como consecuencia el miedo general de los habitantes de la ciudad a los espacios públicos, lugares que paradójicamente deberían ser el espacio de los mismos ciudadanos. En este sentido, ante el miedo que se produce y reproduce especialmente a través de los medios de comunicación no hay políticas de seguridad ciudadana que puedan con ello, lo que redundaría en una producción y reproducción de medidas y políticas de seguridad infinitas.

Ahora, ¿Quién o qué plantea este discurso hegemónico? ¿Por qué? ¿Cómo se reproduce en la sociedad? Para responder a dichas preguntas el autor nuevamente realiza el esfuerzo de hacer una revisión de conceptos como Estado, ideología, hegemonía y aparatos ideológicos del Estado basándose en los argumentos de Weber, Gramsci y Althusser. En síntesis, el discurso de la inseguridad correspondería a un discurso planteado desde la hegemonía, es decir, se trata de una visión formulada desde las clases dominantes para lograr un consenso que asegure el mantenimiento de su posición, acción que se basa en la actuación de los aparatos ideológicos del Estado. Dicho discursos apropiados por los sujetos condicionan sus percepciones del problema y la utilización de los espacios públicos.

Como ya hemos mencionado y tal como indica la glosa del título en cuestión, este artículo no pretende más que plantear algunos apuntes para la investigación del tema de la seguridad ciudadana, pero lo relevante para nosotros es el llamamiento del autor a reforzar el camino de una antropología política para entender fenómenos urbanos, y el artículo refleja el esfuerzo en esa línea.

Finalmente, el artículo de Loreto López "Catástrofes y Fatalidades, o el Patrimonio Imposible" participa de la discusión sobre los discursos hegemónicos, pero en clave patrimonial, es decir ¿Qué o quién determina que cierto elemento de la ciudad sea considerado patrimonio?

En el caso de Chile la independencia de España marcó la irrupción del patrimonio, un patrimonio que estaba en función del nacimiento de una nueva patria que requería de manera urgente objetos que señalaran este hecho, que reflejaran una cierta identidad nacional. Ciertamente una identidad basada primero en estatuas y conmemoraciones relacionadas con glorias militares y después los bienes inmuebles relacionados con los tres poderes que han determinado el desarrollo de la sociedad chilena, a saber, las élites, la Iglesia y el Estado.

Ambas nociones de patrimonio indican la pertinencia de cierto discurso hegemónico el cual selecciona dentro del conjunto total de la ciudad aquellos elementos que se configurarán como parte de la identidad nacional, lo que ciertamente resulta un patrimonio marcado por la exclusión.

El patrimonio bajo la perspectiva de las catástrofes que se ciernen sobre el país desde la época colonial, desde los desastres naturales hasta las distintas guerras, terminan dotando de un halo de fatalidad a los bienes materiales testigos de la historia. Pero esta fatalidad llega hasta nuestros días en tanto la autora diagnostica una general falta de cultura patrimonial, la cual junto a nefastas políticas urbanas tiene como consecuencia la pérdida y el daño sucesivo de aquellos elementos patrimoniales de la ciudad.

Ante este panorama más bien negativo, la autora abre dos caminos interesantes en la experiencia chilena en relación al patrimonio: por un lado los esfuerzos para identificar y proteger el patrimonio inmaterial, es decir, relevar aquellas prácticas ciudadanas que cargan de sentido a ciertos espacios urbanos y, en segundo lugar, la discusión que actualmente se está llevando a cabo en

relación a la identificación y protección de lugares de la memoria, lugares patrimoniales en el sentido de recordar a las víctimas de la política represiva de la dictadura pasada. Dicho sea de paso que ambos caminos significan un giro de aquella política patrimonial basada en la exclusión.